



Poscapitalismo y teoría decolonial en diálogo desde la complejidad

Post-capitalism and decolonial theory in dialogue from complexity

Fluvio Ugo Guerra Lemus¹

fluvioguerra23@rcastellanos.cdmx.gob.mx

ORCID: 0009-0004-1234-7113

Resumen

El objetivo del presente artículo aborda el diálogo entre el poscapitalismo y la teoría decolonial desde un enfoque de complejidad, donde se contextualiza histórica y filosóficamente la crisis del capitalismo y el surgimiento de alternativas, analizando el poscapitalismo como propuesta superadora del modelo económico hegemónico. Posteriormente, examina la teoría decolonial, cuestionando los legados coloniales en el conocimiento y el poder, integrando ambas perspectivas, destacando su interacción compleja para imaginar futuros emancipadores. Citando fuentes teóricas clave que sustentan el análisis, en donde el estudio sugiere que este diálogo es crucial para repensar sistemas más justos y plurales.

¹ Licenciado en Economía y Licenciado en Derecho por la Universidad del Valle de México; Maestro en Derecho Laboral por el Centro de Estudios Superiores en Ciencias Jurídicas y Criminológicas; Doctor en Administración y Políticas Públicas por el Centro de Estudios Superiores en Ciencias Jurídicas y Criminológicas; y estudiante en el Doctorado en Investigación Social desde la Complejidad en la Universidad Nacional Rosario Castellanos.



Palabras clave: Poscapitalismo, teoría decolonial, complejidad, emancipación, diálogo crítico.

Abstract

The present article addresses the dialogue between postcapitalism and decolonial theory from a complex perspective, historically and philosophically contextualizing the crisis of capitalism and the emergence of alternatives, analyzing postcapitalism as a proposal to overcome the hegemonic economic model. It then examines decolonial theory, questioning colonial legacies in knowledge and power, integrating both perspectives, highlighting their complex interaction to imagine emancipatory futures. Citing key theoretical sources that support the analysis, the study suggests that this dialogue is crucial for rethinking more just and plural systems.

Keywords: Postcapitalism, Decolonial Theory, Complexity, Emancipation, Critical Dialogue

Fecha de envío: 20/05/2025

Fecha de aprobación: 23/08/2025

Fecha de publicación: 01/09/2025



Introducción

El capitalismo, como sistema económico, político, cultural y social hegemónico, ha evolucionado a lo largo de los siglos, generando diversas corrientes filosóficas y políticas que buscan reformarlo, criticarlo o radicalizarlo. Entre estas posturas destacan el neoliberalismo, como una reconfiguración del capitalismo en el siglo XX, y el aceleracionismo, una corriente contemporánea que propone intensificar las contradicciones del sistema para superarlo.

Por ejemplo, el neoliberalismo, según Harvey (2007), se consolidó como una reconfiguración del capitalismo en el siglo XX, promoviendo la desregulación y la expansión del mercado global. Por otro lado, el aceleracionismo, como señalan Srnicek y Williams (2015), plantea que la única forma de trascender el capitalismo es acelerar sus contradicciones internas hasta alcanzar un colapso sistémico que permita su reemplazo. Estas posturas reflejan la complejidad de las respuestas teóricas y políticas ante las crisis del capitalismo, evidenciando la necesidad de un análisis crítico continuo para imaginar alternativas poscapitalistas.

Este ensayo explora el desarrollo histórico y filosófico de las diversas vertientes, en la búsqueda de una reconfiguración sistémica después del capitalismo en el marco de la complejidad desde la visión decolonial de los grupos periféricos.

Capitalismo: Origen y desarrollo histórico

El capitalismo surge con la transición del feudalismo a la modernidad, consolidándose entre los siglos XVI y XVIII con la expansión del comercio, la acumulación primitiva de capital (Marx,



1867) y la Revolución Industrial. Adam Smith, en *La riqueza de las naciones* (1776), sentó las bases teóricas al defender el libre mercado y la “mano invisible”. Sin embargo, Karl Marx (*El capital*, 1867) criticó su estructura explotadora, señalando que se sustenta en la extracción de plusvalía y la alienación del trabajador.

En el siglo XX, el capitalismo enfrentó graves crisis como la Gran Depresión (1929), lo que llevó a la adopción de políticas keynesianas de intervención estatal derivando en el Estado de Bienestar. No obstante, hacia la década de 1970, el modelo keynesiano entró en crisis, como cíclicamente pasa en las entrañas del capitalismo abriendo paso al neoliberalismo.

El capitalismo, desde su génesis en la transición del feudalismo a la modernidad, ha demostrado una capacidad de reinención frente a sus crisis estructurales. Según Polanyi (1944), el sistema capitalista se ha caracterizado por ciclos de desregulación y posterior intervención estatal, como se evidenció con el colapso del *laissez-faire* en la Gran Depresión y el posterior auge keynesiano. Sin embargo, como señala Harvey (2007), la crisis del Estado de Bienestar en los años setenta no fue un fracaso del capitalismo, sino una reconfiguración hacia el neoliberalismo, donde el capital financiero y la globalización redefinieron las relaciones de poder.

Esta constante adaptación, lejos de resolver sus contradicciones —como la desigualdad y la precarización laboral (Piketty, 2013)—, las ha intensificado, demostrando que el capitalismo no desaparece, sino que muta, generando nuevas formas de explotación y resistencia.

Neoliberalismo: La reconfiguración del capitalismo

El neoliberalismo emergió como respuesta al keynesianismo, promoviendo la desregulación, la privatización y el libre mercado. Autores como Friedrich Hayek (*Camino de servidumbre*, 1944)



y Milton Friedman (*Capitalismo y libertad*, 1962) argumentaron que el Estado debía limitarse a garantizar las condiciones para el mercado. La implementación práctica del neoliberalismo se dio con Reagan y Thatcher en los años 80 del siglo pasado, bajo políticas de ajuste estructural y globalización financiera (Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, 2007), consolidándose con el Consenso de Washington con la receta estructural de este modelo.

Filosóficamente, el neoliberalismo extendió la lógica mercantil a todas las esferas de la vida (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 1979), criticándose por aumentar la desigualdad (Piketty, *El capital en el siglo XXI*, 2013). Su hegemonía persistió hasta la crisis de 2008, que reactivó debates sobre sus límites y sus propias contradicciones.

Aceleracionismo: ¿Superar o radicalizar el capitalismo?

El aceleracionismo es una corriente filosófica que propone que, en lugar de resistir al capitalismo, debe acelerarse su desarrollo tecnológico y económico para generar una crisis que permita su superación. Sus raíces se remontan a Marx (“El progreso tecnológico bajo el capitalismo contiene las semillas de su propia destrucción”) y a teóricos como Deleuze y Guattari (*Mil mesetas*, 1980), quienes analizaron las fuerzas desterritorializantes del capital.

En el siglo XXI, pensadores como Nick Srnicek y Alex Williams (*Inventar el futuro*, 2015) retomaron estas ideas, argumentando que la izquierda política debe apropiarse de la tecnología para construir un postcapitalismo. Sin embargo, críticos como Fisher (*Realismo capitalista*, 2009) advierten que el aceleracionismo puede caer en un fetichismo tecnocrático sin cuestionar las estructuras de poder.



El capitalismo ha demostrado una capacidad de adaptación que el neoliberalismo exacerbó, mientras que el aceleracionismo plantea una salida paradójica: usar las herramientas del sistema para trascenderlo. Estas corrientes reflejan tensiones filosóficas entre reforma, crítica y revolución, en un contexto de crisis ecológica y digitalización global. Su estudio sigue siendo crucial para entender las alternativas económicas del siglo XXI.

Análisis del poscapitalismo.

El poscapitalismo emerge como una propuesta teórica y práctica que busca superar las contradicciones del capitalismo, especialmente en el contexto de la transformación digital. A partir de las críticas al neoliberalismo y las reflexiones del aceleracionismo, esta corriente plantea que las nuevas tecnologías y modelos económicos podrían sentar las bases para un sistema postrabajo y postmercado.

Este análisis examina las posibilidades del poscapitalismo en la era digital, considerando sus fundamentos filosóficos, sus propuestas económicas alternativas y los desafíos que enfrenta desde una visión de la complejidad.

Fundamentos teóricos del poscapitalismo

El poscapitalismo no es un concepto unificado, sino un conjunto de ideas que buscan trascender el capitalismo mediante cambios estructurales. Sus bases pueden rastrearse en los siguientes postulados:



- Marx y la automatización, ya preveía que el avance tecnológico bajo el capitalismo generaría crisis de sobreproducción y desempleo estructural, pero también podría liberar al ser humano del trabajo alienante (Grundrisse, 1858).
- Keynes y la sociedad del ocio, en las (“Posibilidades económicas para nuestros nietos”, 1930) imaginó un futuro donde la tecnología reduciría la jornada laboral, permitiendo una vida centrada en el desarrollo personal.
- Los teóricos del decrecimiento, autores como Serge Latouche (“La apuesta por el decrecimiento”, 2006) argumentan que el capitalismo es insostenible ecológicamente y proponen economías basadas en el bienestar, no en el crecimiento infinito.

En la era digital, estas ideas se han revitalizado con la automatización, la inteligencia artificial y la economía colaborativa, generando debates sobre la obsolescencia del trabajo asalariado, pero también han surgido la revitalización de movimientos comunitarios encabezados por pueblos originarios e indígenas en todas partes del mundo que han hecho frente al sistema por medio de la solidaridad y la autodeterminación.

La era digital y sus implicaciones poscapitalistas

La revolución tecnológica ha creado condiciones que desafían el capitalismo tradicional como se ve en los siguientes argumentos:



a) Automatización y fin del trabajo

Estudios como los de Frey y Osborne (“The Future of Employment”, 2013) predicen que entre el 40% y 60% de los empleos podrían automatizarse. Esto lleva a propuestas como el Ingreso Básico Universal (IBU), defendido por Van Parijs (“Real Freedom for All”, 1995), como mecanismo para redistribuir la riqueza generada por máquinas.

b) Economía colaborativa y procomún digital

Benkler (“La riqueza de las redes”, 2006) analiza cómo Internet permite modelos basados en bienes comunes (como Wikipedia o el software libre), reduciendo la dependencia del mercado. Mason (“Postcapitalismo”, 2015) argumenta que la información, al ser un recurso no rival, socava la lógica de la propiedad privada.

c) Criptomonedas y descentralización

Blockchain y las finanzas descentralizadas (DeFi) cuestionan el monopolio bancario, aunque también generan nuevas formas de especulación (Zuboff, “La era del capitalismo de vigilancia”, 2019).



Críticas y desafíos del poscapitalismo

A pesar de sus promesas y aseveraciones, el poscapitalismo enfrenta obstáculos que se mencionan a continuación.

- Resistencia del capital: Las élites económicas tienen interés en mantener el statu quo (Piketty, "Capital e ideología", 2019).
- Tecnoutopías vs. realidades políticas: El aceleracionismo asume que la tecnología por sí misma generará cambio, pero ignora las luchas de poder (Fisher, "Realismo capitalista", 2009).
- Riesgo de distopías digitales: La concentración de poder en Big Tech (Google, Amazon) muestra que la tecnología puede reforzar el capitalismo en lugar de superarlo (Smicek, "Capitalismo de plataformas", 2017).

El poscapitalismo en la era digital presenta alternativas viables pero contradictorias, mientras la automatización y la economía colaborativa podrían reducir la necesidad de trabajo asalariado, la concentración de poder tecnológico y la falta de voluntad política impiden su realización. Para que el poscapitalismo sea viable, debe combinarse con un proyecto político que democratice la tecnología y redistribuya la riqueza. Como señala Mason, "el poscapitalismo no es un destino inevitable, sino una posibilidad que debe construirse".

Ahora, el tecnofeudalismo emerge como una teoría crítica que describe un nuevo sistema económico en el que las grandes corporaciones tecnológicas ejercen un control análogo al de los



señores feudales medievales, mientras los usuarios asumen el papel de siervos al intercambiar sus datos por acceso a plataformas digitales. Varoufakis (2023) argumenta que este modelo ha reemplazado progresivamente al capitalismo tradicional, ya que empresas como Google, Amazon y Meta actúan como “señores digitales” que monopolizan infraestructuras clave (como la nube) y extraen valor mediante la vigilancia masiva.

Esta dinámica, según Srnicek (2017), genera una relación de dependencia estructural donde los usuarios carecen de autonomía real, pues su participación en la economía digital está mediada por plataformas que controlan tanto los medios de producción como los flujos de información. Así, el tecnofeudalismo no solo reproduce jerarquías premodernas, sino que las intensifica mediante mecanismos de extracción de datos y gobernanza algorítmica, cuestionando la narrativa de progreso asociada al capitalismo digital.

Observación de la Teoría decolonial

El poscapitalismo, como proyecto teórico y político que busca trascender las estructuras económicas del capitalismo, ha sido discutido principalmente desde perspectivas eurocéntricas, como el marxismo clásico, el aceleracionismo y las teorías de la economía digital. Sin embargo, una mirada desde la teoría decolonial permite cuestionar los límites de estas propuestas al evidenciar cómo reproducen lógicas coloniales de explotación, extractivismo y epistemicidio.

Este análisis explora las posibilidades y contradicciones del poscapitalismo desde autores como Quijano, Lugones, Escobar y Santos, argumentando que cualquier transición poscapitalista debe partir de una descolonización radical del conocimiento, la economía y la organización social.



Capitalismo y colonialidad: fundamentos de la crítica decolonial

La teoría decolonial, desarrollada por pensadores latinoamericanos como Aníbal Quijano y Enrique Dussel, sostiene que el capitalismo no puede entenderse sin su dimensión colonial. Según Quijano (“Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, 2000), la modernidad capitalista se construyó sobre:

- La colonialidad del poder: La racialización de las relaciones sociales para justificar la explotación de pueblos no europeos.
- El extractivismo como lógica dominante: La acumulación capitalista depende de la expropiación de recursos naturales y saberes indígenas (Gudynas, “Extractivismos”, 2015).
- El epistemicidio: La destrucción de conocimientos no occidentales en favor de una racionalidad económica eurocéntrica (Santos, “Epistemologías del Sur”, 2014).

Desde esta perspectiva, el neoliberalismo y el aceleracionismo no rompen con la colonialidad, sino que la intensifican al convertir la tecnología y la financiarización en nuevas formas de dominación global.



Los límites del poscapitalismo eurocéntrico

Las propuestas poscapitalistas dominantes (como las de Mason, Srnicek o los teóricos del IBU) suelen ignorar que:

a) La automatización reproduce jerarquías coloniales

Mientras el Norte Global debate el “fin del trabajo”, el Sur sigue siendo la fábrica del mundo, con condiciones laborales precarias (Davis, “Planeta de ciudades miseria”, 2006). La minería de litio y cobalto para tecnologías “verdes” o digitales sigue patrones extractivistas (Svampa, “El Antropoceno como escenario de crisis”, 2019).

b) La economía colaborativa no es neutral

Plataformas como Uber o Airbnb operan mediante la explotación de trabajadores racializados en el Sur (Srnicek, “Capitalismo de plataformas”, 2017). El procomún digital (ej. Wikipedia) sigue dominado por lenguas y saberes occidentales (Mignolo, “Historias locales / diseños globales”, 2003).

c) Las alternativas deben ser pluriversales

El poscapitalismo no puede ser un único modelo (como el comunismo o el eco-socialismo), sino que debe integrar economías diversas:



- Buen Vivir (Escobar, "Autonomía y diseño", 2016): Propuesta andina que prioriza la armonía con la naturaleza.
- Economías feministas (Federici, "Calibán y la bruja", 2004): Critican la división sexual del trabajo impuesta por el capitalismo colonial.
- Autogestión comunitaria (Zibechi, "Autonomías y emancipaciones", 2007): Experiencias como los zapatistas o las cooperativas afrodescendientes.

Hacia un poscapitalismo decolonial: Propuestas y desafíos

Para que el poscapitalismo no reproduzca la colonialidad, debe: Descolonizar la tecnología fomentando tecnologías apropiadas (no extractivistas), como las energías comunitarias en Oaxaca (Sousa Santos, "El milenio huérfano", 2005), recuperando saberes indígenas en la agroecología y la medicina (Shiva, "Ciencia, tecnología y violencia colonial", 2016).

Además de redistribuir el poder económico global, impulsando tribunales anticoloniales para exigir reparaciones por el saqueo histórico (Quijano, 2000), desmantelando la deuda externa como mecanismo de control neocolonial (Lander, "La colonialidad del saber", 2000).

Así como debe construir democracias plurinacionales, reconociendo los Estados plurinacionales (como Bolivia o Ecuador) que integren autonomías indígenas, promoviendo cosmopolíticas (Escobar, 2016): Decisiones colectivas más allá del Estado-nación occidental.



El poscapitalismo, si quiere ser emancipador, debe romper con el mito de que la salida al capitalismo puede diseñarse solo desde el Norte Global. Como señala Boaventura de Sousa Santos, "no hay justicia global sin justicia cognitiva". Esto implica, rechazar soluciones tecnocráticas que ignoran las desigualdades coloniales, aprender de las luchas anticoloniales y feministas del Sur, construir economías poscrecimiento, pospatriarcales y poscoloniales, porque solo así el poscapitalismo será un horizonte verdaderamente universal.

Conclusiones: Diálogo desde la complejidad

El diálogo entre poscapitalismo y teoría decolonial, analizado a través del lente de la teoría de la complejidad (Morin, 1990; Santos, 2009), revela que la transición hacia modelos económicos poscapitalistas no puede comprenderse como un proceso lineal ni universal, sino como un sistema adaptativo complejo donde emergen tensiones, contradicciones y posibilidades inéditas. Este análisis final integra dimensiones clave:

- La colonialidad como sistema complejo (Quijano, 2000), este concepto de "colonialidad del poder" es fundamental para analizar cómo la dominación colonial instaurada a partir del siglo XV no solo fue un sistema político-económico, sino una estructura global de poder que se reconfiguró y perpetuó más allá de la independencia formal de las colonias. La colonialidad, en su perspectiva, es un sistema complejo que articula múltiples dimensiones (económicas, raciales, epistémicas, de género y espaciales) para sostener jerarquías sociales basadas en la idea de raza y en la subalternización de saberes no europeos.



- La teoría de la complejidad nos permite entender que el capitalismo no es simplemente un modo de producción, sino un sistema-mundo (Wallerstein, 2004) donde lo económico se entrelaza con patrones de dominación racial, de género y epistemológica de manera no lineal.

La propuesta decolonial muestra cómo estas relaciones forman una red de retroalimentaciones que el poscapitalismo eurocéntrico suele ignorar, llevando a “soluciones” que reproducen los problemas (Morin, 1990).

Emergencia de alternativas complejas

Las economías otras (Escobar, 2016) no son meras respuestas locales, sino patrones emergentes de un sistema en crisis. La teoría de la complejidad explica por qué El Buen Vivir andino y las economías feministas (Federici, 2004) representan atractores extraños que desafían la lógica capitalista. Su éxito depende de condiciones iniciales específicas (historia, territorio, cultura) que impiden su estandarización. Su interconexión crea un paisaje poscapitalista pluriversal (Santos, 2014).

Transición como proceso adaptativo complejo

La teoría de la complejidad sugiere que el cambio sistémico ocurre mediante bifurcaciones donde pequeños cambios pueden tener efectos desproporcionados (Prigogine, 1996), que además



requiere experimentación constante (el “método de ensayo y error” de Morin), dependiendo de la diversidad cognitiva (Santos, 2009) que las epistemologías del Sur proveen.

Un poscapitalismo decolonial debe:

- Abrazar la incertidumbre y la no-linealidad (Morin, 1990).
- Fomentar la diversidad de alternativas como garantía de resiliencia.
- Entender la tecnología como sistema complejo embebido en relaciones de poder.

El poscapitalismo decolonial emerge, así como un fractal en constante evolución, donde lo global y lo local, lo moderno y lo ancestral, se recombinan en formas impredecibles pero esperanzadoras, no es un destino, sino una brújula ética y política. Su fractalidad evita recetas universales, pero comparte principios: comunalidad, interdependencia, justicia cognitiva y regeneración ecológica.

Sin embargo, enfrenta retos diversos como la cooptación de corporaciones y gobiernos que pueden apropiarse de su lenguaje (ej.: “capitalismo verde”) vaciándolo de contenido crítico, otro reto sería la escala de articular redes globales sin reproducir jerarquías, teniendo como respuestas las prácticas como el *municipalismo zapatista* o las *alianzas sur-sur*, esto requiere narrativas audaces que superen el derrotismo. El arte, los mitos y las pedagogías insurgentes (como las escuelas autónomas) son vitales aquí.

En este marco, la esperanza no es ingenua, sino una estrategia de resistencia, cada grieta en el sistema —una fábrica recuperada, un territorio autogobernado— es un nodo de ese fractal en expansión. El futuro, si es decolonial, será pluriversal o no será.



Referencias

- Benkler, Y. (2006). *La riqueza de las redes*. Yale University Press
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño*. Universidad del Cauca.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja*. Traficantes de sueños.
- Foucault, M. (1979). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica
- Frey, C. B., & Osborne, M. A. (2013). The future of employment: How susceptible are jobs to computerisation? Oxford Martin School.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Marx, K. (1867/2010). *El capital* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Mason, P. (2015). *Postcapitalismo: Hacia un nuevo futuro*. Okulto.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Piketty, T. (2013). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (1944). *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Beacon Press.
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Taurus.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *En La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). CLACSO.
- Santos, B. de S. (2005). *El milenio huérfano: Ensayos para una nueva cultura política*. Trotta.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur*. CLACSO.
- Santos, B. de S. (2014). *Epistemologías del Sur*. Akal.
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Polity Press.



Srnicek, N., & Williams, A. (2015). *Inventing the future: Postcapitalism and a world without work*. Verso.

Varoufakis, Y. (2023). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Deusto.